

# **APOCALIPSIS**

## **UNA TIERRA CON MÁS LUZ**

**APOCALIPSIS**  
**UNA TIERRA CON MÁS LUZ**

**JOHN KUMARA**

Isbn: 978-84-09-39356 - 5  
Depósito Legal: Antonio Jorques GR -504-2022  
Autor: ©Antonio Jorques  
Pseudónimo:© John Kumara  
Título: Apocalipsis. UNA TIERRA CON MAS LUZ  
Copyright:©John Kumara  
Summum Books:©John kumara  
Diseño de portada:© Antonio Jorques

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegida por la ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijadas en cualquier tipo de soporte o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la preceptiva autorización.

La infracción de los derechos mencionados son constitutivos de delito contra la propiedad intelectual (Arts.270 y sgts. Código Penal).

ESTE HUMILDE LIBRO DE FUEGO VIOLETA ESTÁ DEDICADO A:

Dios/Padre Madre, a su hijo el unigénito el Cristo, y al espíritu Santo:  
la Divina Trinidad.

A todos los hijos e hijas de Dios, sin distinción de raza, credo, sexo,  
casta o color.

A las principales religiones del mundo: el judaísmo, el cristianismo, el  
islam, el budismo, el taoísmo...

A Israel, esa bendita nación judía rodeada de enemigos y sobre la que  
algún día no muy lejano se invertirán los términos: enemistad por amis-  
tad y enemigos por amigos...

Judíos y árabes con sus más y sus menos, ambos son países de fuego  
violeta, ellos son la pureza que tanto Yaveh y Alá desean...

Es necesario que nos es forcemos más en amar y perdonar al próji-  
mo.

En cuanto a Dios, "La Magna Presencia Yo Soy", debemos, ante  
todo, rezarle, decretarle, amarle y adorarle desde lo más profundo de  
nuestros corazones.

Un humilde siervo de la luz...

John Kumara

Unas nuevas semillas de luz han sido sembradas,  
entre un sinfín de benditas y gloriosas almas, y éstas  
comienzan a brotar y a crecer entre los flamantes co-  
razones de una nueva humanidad.

En la Tierra está resurgiendo un nuevo mundo de  
amor divino y de adoración a Dios...

John Kumara

#### UNA ACLARACIÓN SOBRE LUCIFER:

Lucifer fue un gran ser de luz, pero también el causante de la “gran rebelión” contra Dios, por ello cayó a lo más bajo de la morada terrenal.

Dios es magnánimo, compasivo, muy misericordioso y amoroso, y siempre perdona y lo perdonó de toda perfección pecaminosa que originó este gran Arcángel... Pero, -aun así, Lucifer tuvo que saldar mucho karma para poder elevarse de nuevo en los peldaños de la luz...

Una cosa es lo que fue, lo que hizo, y lo que es, o la incógnita de lo que viene siendo... Pero, por otro lado, no es mi intención, ni debe ser de nadie: odiarlo, juzgarlo, criticarlo y menos sentenciarlo...

John Kumara

AVISO A LOS GOBERNANTES Y POLÍTICOS CRUELES Y CORRUPTOS:

A EE UU de América, el país designado por Ley Sagrada a gobernar desde Naciones Unidas al mundo.

La humanidad va a ser gobernada por primera vez por un único gobierno civil y militar en la Tierra, por la ONU.

Un gobierno que evitará multitud de guerras y derramamientos de sangre, por invasiones y asedios de abuso de poder y tiranía...

Un nuevo gobierno sin guerras ni fronteras y sin carreras armamentistas, sin políticas bélicas, dictatoriales o autoritarias.

Sin apenas armas, salvo las necesarias para el único ejército, la ONU...

Será como la madre de todas las Patrias, ofreciendo hogares, educación, cultura, sustento alimentario y seguridad social universal... Ella erradicará la explotación del hombre por el hombre...

En resumidas cuentas, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, velará por la paz, la concordia y la seguridad total y garantizada de todas las Naciones del Orbe...

Un servidor de la luz y de la paz...

John Kumara

El sabio de la muerte y de la vida  
se dice a sí mismo:  
“¡Ay, si yo hubiese sabido  
separar la cizaña del trigo,  
y las verdades de las mentiras,  
estaría curado  
de grandes  
desengaños  
y decepciones...”

John Kumara



El sabio de la muerte dice,  
tras su experiencia  
con la muerte, que:  
“El cielo puede esperar  
y esperar a las almas,  
pero que la muerte  
no quiere esperar a morir,  
quiere vivir  
y vivir”.

John Kumara

## Prólogo

El anciano Tom Boyle quedó sumido en un gran sueño profundo, horas después tuvo la experiencia privilegiada de algo más que un sueño, una visión real del más allá.

Un ser de luz, que vestía una túnica blanca, de unos sesenta años, esbelto, de gran altura, pelo rubio y ojos azulados, se manifestó en su habitación. Los radiantes rayos de luz que desprendía de su cuerpo sutil creaban en él, una imagen angelical de singular belleza.

Tom se quedó estupefacto tras despertar de golpe, al ver ese ser de luz entre la penumbra y la oscuridad de su habitación, mientras lo miraba parpadeando, un escalofrío le recorrió la espalda y lo hizo estremecer. Su respiración se aceleró, pero vio ante él a un ser espiritual de expresión bondadosa. Finalmente inquirió, con voz apagada:

—¿Quién eres...?

—No temas —le dijo en voz baja, al tiempo que lo miraba transmitiéndole tranquilidad—. Me llamó Sirón y soy un enviado, un mensajero de la Gran Hermandad Blanca, y te traigo un mensaje Divino...

—Sí, ¿pero tú de dónde vienes...? —le preguntó, al tiempo que alzaba la vista, y lo miró fijamente a los ojos, esperando una respuesta —¿Eres un espíritu de los muertos, eh?

—Soy un Maestro Ascendido que pasó por la tierra, tras reencarnar un sinnúmero de veces, hasta que pasé por el Ritual de la Ascensión... —le informó el Maestro Sirón.

—Entonces eres un ser cósmico del más allá, de dimensiones superiores, ¿no es cierto?

—Sí, así es —le confirmó el Maestro Sirón.

—No sé cómo decirlo, pero intuía en mi conciencia estar esperando esta experiencia, la de ser contactado por seres del más allá...

—Sí, lo que acabas de decir viene de la conciencia de tu gran bendita alma —le dijo—. No obstante, debes saber que eres un ser de elevada espiritualidad aquí en la Tierra... Sabemos que eres muy religioso y místico, que rezas y decretas a Dios, diariamente —Hizo una breve pausa y añadió—: Has sido elegido por la Junta Kármica como mensajero de la Gran Hermandad Blanca, para una misión, aquí, en la Tierra.

—¿Qué clase de misión...? —quiso saber él, con expresión expectante.

—Mañana, al despertar, y tras ver el cielo estremecerse y la señal de oscuridad durante todo el día, tendrás la respuesta ante tus ojos.

—Espero recordar todo esto...

—Sí, lo recordarás con total claridad, ya que se trata de un contacto real —le dijo.

—Gracias, Sirón, por ser un elegido entre los seres de la luz.

—Nosotros también te damos las gracias y te amamos por ser como eres en la Tierra —le dijo, en un tono tierno y amoroso.

El cuerpo de luz de Sirón subió de vibraciones y se esfumó.

Tom miró a su mujer y ésta estaba profundamente dormida.

# 1

El cielo de la gran urbe de Nueva York, que momentos antes resplandecía con sus primeros rayos de sol de la mañana, en cuestión de unos pocos minutos vio cómo estos comenzaban a debilitarse. De pronto se oyeron grandes estruendos y la Tierra crujía. La luz del día se oscureció de repente, la mañana se apagó y la noche hizo potestad con toda su presencia.

El señor Boyle estaba asomado y mirando horrorizado por la ventana del comedor que daba a la calle de su piso.

Tom Boyle era un señor de ochenta años, con una agilidad mental brillante, ya que practicaba la meditación y decretaba con fe y fervor a la luz de Dios. Sus ojos eran marrones y de mirada penetrante y sosegada. Tenía una frondosa cabellera y barba blanca, de constitución débil y de baja estatura.

—Al Señor también se le acaba la paciencia de este mundo tan pecador —dijo el octogenario, que plegaba las palmas de las manos a la altura del pecho, al tiempo que alzaba la mirada al firmamento. Luego musitó—: Un mal presagio se presenta, sin mediar palabra, ante la humanidad.

—¿Qué mascullas con ese tono tan negativo, parece que has visto al diablo? —le preguntó su mujer en voz baja.

—Ven y acércate... a la ventana, Lorena... —le pidió él.

Lorena Barker, era una mujer de setenta y cinco años, bajita, entrada en kilos y de ojos marrones.

—A ver qué estás viendo con tanto misterio —dijo ella risueña, mientras se acercaba a la ventana.

Una expresión de horror se dibujó en su rostro y exclamó:

—¡Por Dios! No es normal lo que está pasando, el cielo se estremece y esa oscuridad tan extraña...

—Eso que estás viendo, el mundo al revés...

—Ya, y que... extraño y triste se ha vuelto el día... así, sin más...

Boyle meneó la cabeza pensativamente. Luego dijo:

—Sí, el sol se ha ido de repente y sin circunstancias meteorológicas que lo justifiquen, intuyo un mal presagio.

—Hombre, no te pongas así de pesimista, puede que el sol haya tenido una avería, por decirlo de alguna manera, aunque ésta haya sido puntual...

Boyle meneó la cabeza negativamente.

—No..., no se debe a circunstancias “Meteorológicas”... —repitió él, elevando la voz—. El sol no se avería nunca, mujer —dijo esta vez con cierta preocupación y, tras reflexionar unos instantes, añadió—: El sol es parte de la luz y del misterio de Dios.

Ella se encogió de hombros y comentó:

—Y entonces qué explicación... porque por alguna razón falla y se apaga, cuando en verdad debería alumbrar en vez de oscurecerse el día.

—Si el sol falla es porque gran parte de la humanidad falla ante los preceptos Divinos —dijo con firmeza y convicción. Luego añadió—: La paciencia de Dios en un mundo de tanta maldad pecaminosa también puede llegar a su fin...

—Pareces muy seguro de lo que hablas... y de los presagios que has mencionado...

—No es que sea un adivino, pero he tenido más que un sueño esta noche relacionado con la luz y la oscuridad...

—¿A qué te refieres, cuando dices: "Más que un sueño"?

—Me refiero a una experiencia de lo más real —dijo por fin—. Anoche, mientras dormíamos, se me apareció un ser de luz y me habló... Creo que no soy el único de dicha experiencia 'vivencial'. Tiene que haber más gente que la haya tenido.

—Tú y ese mundo místico y esotérico del que tan instruido estás, es el que te hace ver y hablar tantas rarezas —lo cuestionó ella—. Más bien diría que tuviste una pesadilla fantasmagórica.

En ese instante se apareció la silueta de un ser de luz.

—Es Sirón, el ser de luz que se apareció en el sueño —dijo Boyle en voz baja.

Ella se quedó sorprendida, tras ver como la sutil figura de una forma humana se materializaba y tomaba forma físico-etérica. «Madre mía..., si no lo veo no me lo creo», se dijo.

—Qué extraño y cómo ha cogido forma humana, esta cosa... —musitó ella, con cierto nerviosismo.

—No te sorprendas ante mi presencia, Lorena —le dijo en un tono de voz tranquilizador, al tiempo que juntaba las palmas de la mano a la altura del pecho e inclinaba la cabeza como gesto de respeto—. Soy un Maestro Ascendido y vengo en son de paz de parte de Dios... Dicho esto, debo trasmitirle a su marido una misión que debe llevar a cabo en la Tierra.

Ella permaneció en silencio boquiabierta y mirándolo fijamente. No daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Se trata de elegir a un ser entre todos los de la Tierra como mensajero de la Gran Logia Blanca, señora —le dijo, en tono comedido—. Tom, su marido, es en estos momentos el alma más avanzada espiritualmente de este bendito país... —Hizo una pausa y añadió—: Necesitamos también un ser de cada país para guiar a la humanidad, a través de la Jerarquía de la Gran Hermandad Blanca. Dichos guías ya están también designados kármicamente para cuando llegue el momento.

—¿Y eso..., con qué fin? —inquirió ella, con expresión interrogativa.

Sirón permaneció pensativo unos instantes, finalmente aventuró:

—No es mi intención alarmaros, pero es muy posible que se libre una batalla entre las fuerzas del bien y del mal...

—Una guerra..., ¿qué clase de guerra es esa entre el bien y el mal? —repitió ella, con expresión temerosa.

—Se trata de una guerra entre las fuerzas de luz de Dios contra las fuerzas oscuras de Satán —dijo al fin el Maestro Sirón. Luego añadió—: Un Apocalipsis final.

—Bueno, por muy evolucionado que esté mi marido, creo que está demasiado viejo para meterse en problemas y menos en guerras, ¿no le parece?

Tom miró al Maestro Ascendido Sirón y enarcó una ceja con expresión interrogativa.

—No buscamos guerreros, sino almas evolucionadas de sabiduría espiritual como puntos de luz, que la Junta Kármica ha designado —dijo Sirón y, tras una breve pausa, continuó—: Además, un tercio de la humanidad no intervendrá, los demás seres no pasarán por la criba de luz y vivirán con sus carnes el horror de grandes cataclismos. No obstante, serán las huestes de luz del rayo azul comandadas por el Arcángel Miguel, quienes llevarán a cabo dicho reajuste kármico. Por consiguiente, no se trata de una batalla encarnizada, sino más bien castigos de Dios. ¿Entiendes ahora dicha magnitud?

—Comprendo —dijo ella, esta vez en tono comprensivo, al tiempo que asentía con la cabeza. Luego se preguntó:

—¿Y qué será de ese tercio de la humanidad aquí en la Tierra en medio de una guerra o como se llame?

—No, ellos serán rescatados y llevados a otro planeta provisionalmente hasta que terminen las hostilidades..., ya que el planeta Tierra, después de ciertos reajustes Divinos, seguirá existiendo y poblado con seres que habrán adquirido conciencia Crística.

Ella asintió lentamente con la cabeza.

Se produjo una pausa de pensativo silencio.

—Bien, ¿y a todo esto, qué debo empezar a hacer? —preguntó Tom.

—De momento, esperar hasta nuevos contactos —respondió el Maestro Ascendido—. Ahora ya sabes que eres un mensajero, un elegido por la gracia de Dios —hizo una pausa y continuó. —Tú tarea será la de guiar y proteger, a través de nosotros, la bendita Nación de EEUU y del Planeta Tierra.

—Es un honor para mí y me siento muy honrado por haberme elegido como mensajero —comentó Tom, mirándolo.

El Maestro Ascendido sonrió.

—Ahora que ya sabes lo que va acontecer, ¿estas más satisfecha de tu marido? —le preguntó Sirón, mirándola con dulzura.

Ella reflexionó unos instantes. Finalmente respondió:

—Ahora sí, por supuesto.

—Bien, por último, ¿queréis hacerme alguna pregunta o sugerencia...?

—¿Es un mal presentimiento que el día se haya vuelto tan ruidoso y a oscuras, tal como deduce y augura mi marido? —preguntó ella.

El Maestro Sirón asintió moviendo lentamente la cabeza.

—Sí, es una señal de un mal presagio y que, de momento, ignora la humanidad sobre las consecuencias que van a tener lugar en dimensiones superiores a partir de la cuarta dimensión...

—¿Y de la tercera parte del planeta Tierra, qué será de nosotros, Maestro...? —quiso saber ella, tras asentir.

—En primer lugar, el planeta Tierra es considerado como un paraíso para los foráneos —dijo el Maestro—. Es muy probable que intenten secuestrarlo como medida de supervivencia... En cuanto a la humanidad se prevé ser evacuada...

—Supervivencia, en qué sentido —repitió ella entrecerrando los ojos.

—Cuando sean desterrados de las dimensiones superiores quedarán establecerse en la tercera dimensión entre los seres y así utilizarlos como escudos humanos contra las fuerzas de luz.



—Eso es crueldad en toda regla —comentó ella, pensativamente.

—Sin duda alguna —asintió el Maestro Sirón.

—¿Y Dios está de acuerdo en que suceda dicha guerra?

El Maestro Sirón meditó unos instantes. Luego dijo:

—Dios es contrario de guerras y conflictos, en Él impera el amor Divino, la paz, armonía y el orden... Pero a Él también se le termina la paciencia por culpa de los que hacen mal uso del libre albedrío, de éste y demás mundos tan pecadores y maquiavélicos que buscan el desorden, el desamor, el ego, el odio y la división entre sus hijos e hijas... ¿comprendes ahora?

Ella asintió, con expresión meditativa.

—Bien, hermanos, ahora debo volver a dimensiones superiores, pero volveré.

Ambos asintieron en silencio al unísono.

El Maestro Sirón se dio la orden mental de subir de vibraciones y desapareció ante los ojos de Tom y Lorena.

## 2

Un día después, el Maestro Sirón se encontraba en una morada celestial de la quinta dimensión, llamada Vitania. En dicha morada se celebraba un Consejo Kármico sobre la determinación de una confrontación de guerra santa o Kármica contra las fuerzas del oscuro. Hicieron acto de presencia El Maha Chohan, Los Señores del Karma, El Gran Director Divino, el Señor Maytreya, Gautama y Sanat Kumara.

Todos los presentes vestían túnicas blancas con cenefas de distintos colores, independientemente al rayo de luz al que pertenecieran. La sala de Consejos era redonda y de sus paredes y techo de color morado y azul respectivamente, salían luces de los siete colores del arco iris. La mesa era grande y ovalada de cristal de roca rosado y las sillas del cristal de turmalina.

Uno de los siete Señores del Karma hizo las presentaciones y el saludo a los presentes. Luego comenzó a decir:

—Bienvenidos al Consejo Kármico, hermanos. Como bien sabéis, en el día de hoy vamos a hablar y a tomar alguna que otra decisión sobre una cuestión muy delicada y contraria ante la Ley de Causa y Efecto del Karma, es decir, de la posible batalla o Apocalipsis final...

Hizo una pausa y continuó:

—Estamos a punto de emprender, o mejor dicho de afrontar, un conflicto que debe llegar ya a su fin, para ser más claro un reajuste Kármico de nuestras fuerzas de luz, contra las fuerzas del oscuro y hay que sopesar las consecuencias que se deriven...

Los presentes seres cósmicos asintieron, con expresión meditativa. Luego, el Señor del Karma prosiguió:

—En primer lugar, va a tomar la palabra el Maha Chohán, luego el Gran Director Divino y a continuación el señor Maytreya. Luego Gautama y finalmente Sanat Kumara.

El Maha Chohán se levantó, miró a los presentes y dijo:

—Como jefe de los siete rayos y de los siete Chohanes que presido, tengo que decir que el mal no puede seguir obrando a sus anchas y perjudicando directa e indirectamente a millones de almas, pero lo peor es la provocación a nivel físico y etérico, tanto en la tercera como en la cuarta y también parte de los subplanos de la quinta dimensión. No me queda más remedio que decidir por la exterminación, acabar con las fuerzas del mal... Yo como Maha Chohán, espiritualmente representante del Espíritu Santo, estoy a favor de un reajuste Divino.

El Maha Chohán era un ser de una presencia bondadosa, alta estatura, cabellos rubios y ojos azules.

Momentos después, el Maha Chohán se sentó y los presentes reflexionaron en silencio.

A continuación se levantó de la silla el Maestro Morya, el Manu de la sexta raza.

El Maestro Morya, a pesar de su corpulencia y altura, transmite magnanimidad y un magnetismo indescriptible: de larga cabellera color azabache, como su barba, y ojos marrón castaño.

Hizo un saludo con la cabeza y comenzó a hablar:

—Como Manu de la sexta raza raíz y del primer rayo azul de la voluntad de Dios, no puedo, ni deseo, que la evolución de los seres en la Tierra sea interferida, contagiada y dividida de un modo tan sutil y maquiavélico por las fuerzas negativas del oscuro. Los seres deben vivir en paz, en armonía y en orden y no lo están consiguiendo porque en la tercera dimensión se refugia

un nido de víboras, de ángeles caídos, que se desviven astutamente por desencaminarles. En cuanto a las dimensiones superiores, donde también intervienen las fuerzas del mal, que por cierto no pueden con nosotros, pero que a veces nos marean un poco, también estoy de acuerdo en cortarlas de raíz si así se decide al final por unanimidad y con el visto bueno del Consejo Kármico, y como no, “Hágase la voluntad de nuestro glorioso Dios”.

»Por último, decir que “los niños de las estrellas”, como se les llama a la séptima raza raíz, deben nacer en una Tierra con más luz de la que había... Para ello, el planeta debe pasar a la cuarta y quinta dimensión. Esto es todo lo que debo decir por el momento.

Tras un silencio, se levantó el Señor Maytreya, conocido entre la Jerarquía como el Cristo Cósmico.

Maytreya era un ser alto, su cuerpo es fuerte y robusto, su rostro es de bellos rasgos y piel clara, su hermosa cabellera es larga y oscura. La barba es corta y poco abundante, sus ojos son de un color transparente, similar al del cuarzo amatista. De su mirada emana vibraciones de bondad, seguridad, paz, amor, sabiduría, misericordia y compasión.

Permaneció unos instantes en silencio y luego comenzó a hablar:

—El tema que nos ocupa es complicado y difícil, a la hora de tomar una decisión drástica. Seré breve diciendo que las influencias negativas del mal sobre la humanidad no pueden seguir caminando a sus anchas. Lucifer y Satanás deben pagar y purgar tanta maldad y rebelión. No deben seguir dañando y dividiendo, provocando sufrimiento y dolor a los hijos/as de Dios. Por consiguiente, es de justicia Divina que esta vez vuelvan a pasar por la tercera muerte. Eso es todo cuanto debo decir, por ahora.

Los presentes asintieron en silencio.

El Señor del Karma miró a Gautama Buda y dijo:

—El Señor del Mundo tiene ahora la palabra.

EL Maestro Gautama Buda, desde Shambhala, su morada etérica, está al tanto de todo lo que ocurre a la humanidad.

El rostro de Gautama Buda es el de un ser que aparenta unos cincuenta años. Sus ojos son de un color negro azabache, al igual que su pelo algo ondulado, que le llega a los hombros. Su mirada penetrante emana paz, luz, humildad, amor, misericordia, sabiduría, perfección y una voluntad ilimitada.

—Estoy de acuerdo en que el mal no puede seguir influenciando, dividiendo y descarrilando a la humanidad —comenzó diciendo—. Durante centurias han venido haciendo mal uso del libre albedrío y kármicamente no se les puede permitir que lo sigan haciendo. La paciencia espiritual de Dios también tiene sus límites y, por contradictorio y extremado que parezca, el bien también tiene su derecho legítimo a defenderse del peligro que encierran las fuerzas malignas del oscuro... Ahora doy paso a Sanat Kumara, como máxima autoridad entre los presentes.

Hubo un silencio.

Sanat Kumara es un ser de elevada estatura, cabellos dorados, de bellos rasgos, piel clara y ojos de un azul zafiro. Su mirada es penetrante y transmite sabiduría, amor Divino y poder.

Luego Sanat Kumara comenzó a decir:

—Con toda humildad, decirlos al respecto que mis palabras tienen más responsabilidad que las de ninguno de los presentes. Como bien sabéis, se me reconoce como el Dios de la guerra... Fui Karttikeya, es decir comandante en jefe de todas las fuerzas del ejército de los Dioses... Yo maté al demonio Taraka. Dicho esto, estoy a favor de la revelación espiritual contra las fuerzas del oscuro, de un reajuste Divino... Sí, de la Justicia Divina, pero de la mano de Dios. De la última y final batalla espiritual contra las fuerzas malignas. En vista de los acontecimientos y del contagio del mal en todas partes, se prevé una batalla final para limpiar y cortar las raíces que tanto afectan arriba como abajo. No obstante, debemos contar con el visto bueno del Consejo Interplanetario, con los Señores Solares Helios y Vesta y, sobre todo, con el Concilio Cósmico y finalmente con el Conse-

jo de Alfa y Omega. —Hizo una pausa y añadió—: Próximamente volveremos a estar reunidos ante un inminente Consejo Interplanetario.

Los presentes se levantaron y movieron la cabeza al unísono, en señal de respeto y unanimidad. Finalmente, uno de los Señores del Karma concluyó:

—Vamos a solicitar una dispensación, o concesión de energía, al Logos Solar y a Alfa y Omega. No obstante, en dicho Concilio Cósmico, también debe estar presente el Arcángel Miguel, el gran protector y liberador del desorden y del caos que siembran las fuerzas del oscuro. Él es nuestro jefe en la posible batalla “El Apocalipsis Final”.

Todos asintieron, de nuevo, al unísono.

### 3

La señora Lorena y su marido habían terminado de cenar en la cocina. Ella se levantó, recogió los platos y los dejó en el fregadero, luego, como de costumbre, se tomó una copita de licor de manzana sin alcohol y a él le preparó una infusión de manzanilla en una taza y le añadió una cucharada de miel.

—Aquí tienes tu manzanilla digestiva y bien caliente.

Él hizo un gesto de agradecimiento.

—Ahora que me viene a la cabeza, me estoy acordando del ser espiritual que nos visitó... —comentó ella, con expresión pensativa—. Puede que no aparezca más...

—Bueno, yo no pierdo la esperanza, sé que volverá.

Hubo un silencio.

—Tú, como siempre, lleno de fe, y yo con mis dudas tras la oreja —dijo relamiéndose los labios con su copita de licor.

Él se llevó la taza a los labios y tomó varios sorbos.

—Sé que soy un privilegiado, tras ver aparecer al Maestro Ascendido Sirón, y hablarme de la misión que tengo que llevar en la Tierra.

—Bueno..., bueno... esperemos que aparezca, no sea que se olvide de ti y te lleves una gran decepción.

El Maestro Sirón hizo presencia en su cuerpo etérico. Luego bajó de vibraciones y se materializó.

—Aquí estoy de nuevo, tal como prometí —dijo con una leve sonrisa, al tiempo que inclinaba la cabeza como gesto de respeto.

Tom se levantó de la silla e inclino la cabeza, al tiempo que juntaba las palmas de las manos a la altura del pecho rindiéndole pleitesía.

Ella imitó a su marido.

—Oh, Maestro Sirón, gracias por venir...

—Gracias a vosotros por tener la paciencia de esperar mi regreso.

Tom sonrió, tras las palabras del Maestro Sirón.

—Bien, hermano —continuó el Maestro Sirón—, te informo que ha habido un Consejo Kármico en una morada etérica llamada “Vitania” y, de momento, todo está en el aire hasta un nuevo Consejo Interplanetario, en el que debe intervenir la presencia de los Señores Solares y la de Alfa y Omega, a fin de tomar, o no, la decisión concerniente al asunto de una posible confrontación entre el bien y el mal...

—Comprendo —asintió pensativo Tom.

Se produjo una breve pausa. Luego dijo:

—No debes preocuparte lo más mínimo, ya que, como discípulo mío, te iré inspirando de forma sutil y telepática a nivel mental, y, también con mi presencia, los pasos que debes andar.

—Yo, como discípulo tuyo, estoy dispuesto a todo lo que se me encomiende, pero no sé si estaré a la altura de las circunstancias espirituales que se prevén...

—Es normal que sientas y pienses así, en un asunto de tal envergadura.

Ella se cansó de permanecer en silencio e intervino en un tono desabrido:

—Pero, a ver si al final me lo van a matar por culpa de esas guerras tan extrañas que parecen estar cociéndose.



—No se preocupe, porque su marido no intervendrá en ningún conflicto y menos bélico —le dijo Sirón, con expresión risueña. Luego añadió—: Su marido es un mensajero nuestro y él, como tal, se encargará del control de la humanidad, no a nivel político, sino espiritual. Por consiguiente, para nosotros estará por encima de Presidentes y Jefes de Estado.

—¿Eso dónde y cómo? —quiso saber ella.

—Su misión terminará dirigiendo Naciones Unidas, dando protección, paz, seguridad y esperanza Divina a la humanidad.

Ella esbozó una leve sonrisa.

—¿Y de mí, buen señor..., qué papel tengo yo en dicho asunto? —quiso saber ella, en un tono comedido.

—El de ir al lado de su marido en esta vida, como alma compañera.

Ella enarcó una ceja con expresión interrogativa. Luego se preguntó:

—¿Acaso yo no soy su alma gemela?

El Maestro Sirón meneó la cabeza negativamente.

—No, señora Barker, tu alma gemela vive en el cielo...

—¿En el cielo...! —exclamó ella, tras fruncir el ceño.

—Sí, en una morada espiritual de la sexta dimensión.

—¿Y eso cómo se entiende? —inquirió esta vez.

—Tu alma gemela es un Maestro Ascendido que anduvo por la Tierra hasta que pasó por el Ritual de la Ascensión.

«Vaya, eso sí que me descoloca», pensó ella.

—¿Y cómo es un ser que ha pasado por el Ritual de la Ascensión?

—Es un ser como yo, un Maestro Ascendido, para que tengas una idea más formada.

—Ahora comprendo... —dijo en voz baja, tras un leve gesto de asentimiento.

—Somos almas compañeras mujer, y que nos querremos mucho... —musitó Tom, al tiempo que la abrazaba y le daba un beso en los labios.

Ella sonrió y asintió, con expresión meditativa. Finalmente, miró al Maestro Sirón y preguntó:

—¿Y el alma gemela de él, dónde está?

—También ascendida —respondió el Maestro Sirón y, tras mirar a Tom, le reveló—: Tú, en esta vida, de no hacer mal uso del libre albedrío, te reunirás con tu complemento Divino, es decir con tu alma gemela.

—¿Y ya no reencarnaré más...?

—No. La rueda kármica ya se detiene, tras la llamada muerte, y no vuelves más a reencarnar.

—Por fin me convertiré en un Maestro Ascendido —dijo él, pensando en esa milagrosa posibilidad.

—Así es, un ser cósmico de materia físico-etérica que ha vencido la inmortalidad.

—Qué misterio, el convertirse, tras la muerte, en un ser que vive por siempre la vida eterna... —terció ella.

—Con su alma gemela —le recordó, sonriendo, el Maestro Sirón.

«Cuánto misterio encierra la vida y tanta ignorancia de la gente, no sabiendo qué hacemos aquí, para qué venimos y a dónde vamos», pensó ella.

—Ahora comienzo a tomar conciencia de la pérdida de tiempo que la mayoría de los humanos realizamos —dijo Tom—, y por qué los dirigentes de la Iglesia no nos abren los ojos ante la realidad del misterio del alma reencarnada y desencarnada, y por lo que tantas vueltas, de forma ciega, damos desde los tiempos inmemorables.

—Hay muchas formas de profesar la fe y de caminar entre los entresijos de las religiones —aclaró el Maestro Sirón.

Ella asintió en silencio. Luego volvió a inquirir:

—Pero, a todo esto, yo me pregunto si estoy cerca, o lejos, de pasar por el Ritual de la Ascensión.

—En esta vida seguro que no —le dijo él.

—¿Entonces, cuántas me quedan?

—Eso depende de tu evolución espiritual...

—Yo me considero una buena mujer, y de comportamiento positivo en todos los sentidos, ¿eso no son suficientes atributos para ir evolucionando y escalando los peldaños de la sagrada espiritualidad? —se preguntó ella.

—Son cualidades a tu favor, pero no son suficientes para transmutar todo el karma de vidas pasadas —adujo el Maestro Sirón.

Ella se quedó, unos instantes, pensativa.

—¿Y cuál es la quintaesencia a seguir para transmutar dicho karma?

—Ante todo, hace falta grandes dosis de esfuerzo de sacrificio para transmutar karma —le dijo el Maestro Sirón. Luego le explicó—: lo más importante en la vida es tomar decisiones correctas y, sobre todo, que cada pensamiento, sentimiento y acción rocen la perfección Divina.

—Eso no es tan fácil de llevar a cabo cada día de nuestra vida —dijo ella, pensativa.

—Sin duda, tú lo has dicho.

—No obstante, te doy las gracias por instruirme en el ámbito espiritual.

—Gracias a vosotros por ser como sois —dijo el Maestro.

Hubo un silencio; finalmente el Maestro Sirón miró a Tom y le dijo:

—Vete preparando, y concienciando, para la misión que tienes que llevar a cabo en la Tierra.

—Lo estoy haciendo y me siento muy honrado en llevar a cabo dicha labor en pro de la humanidad —dijo Tom con una leve sonrisa en los labios—. Me siento muy dichoso, y un privilegiado, al trabajar con la jerarquía de la luz de Dios.

—Bien, ahora debo marchar a otras dimensiones, puesto que mi Maestro Espiritual requiere de mi presencia —dijo y al instante subió de vibraciones y se esfumó todo rastro del Maestro Sirón.

## 4

El Maestro Sirón se encontraba en el ashram de la morada etérica llamada “Vislumbra”, de la sexta dimensión de su Maestro Saint Germain. El lugar de retiro era un edificio sagrado de dos plantas y de configuración circular y brillaba como un sol a plena luz. Tanto las paredes, decoradas de un azul celeste, como el techo de violeta, estaban incrustadas de cristales de cuarzo rosa y turmalina. La planta de arriba era para vivir y abajo para recibir visitas de los Maestros Ascendidos.

El Maestro Saint Germain, Jerarca de la Era de Acuario, ocupa el cargo del Gran Director Divino. Físicamente, su mirada, apacible y profunda, de ojos marrones, desprende un magnetismo peculiar. De estatura media y cabello castaño. Su voz es grave y portentosa.

Ambos se encontraban en el suelo, sentados sobre una alfombra persa, adoptando la postura siddhasana.

—Maestro Saint Germain, debo informarte que he contactado con el mensajero del planeta Tierra llamado Tom, tal como se me pidió, tras pedir la dispensación a los señores del karma por mediación tuya.

—¿Y cómo ha sido el encuentro? —preguntó, tras asentir, el Gran Director Divino.

—Un encuentro positivo y de lo más agradecido por su parte —respondió el Maestro Sirón.

—No cabe duda de que se trata de un ser excepcional con respecto a su evolución espiritual.

—Sin duda —convino el Maestro Sirón.

—¿Y su alma compañera qué comenta al respecto? —quiso saber el Maestro Saint Germain.

—Al principio, ya sabes, dubitativa, no podría ser de otra manera, pero luego, colaborativa y respetuosa con el marido.

—Comprendo —dijo asintiendo lentamente con la cabeza.

Hubo un breve silencio.

—¿A propósito, cómo va el contacto con los guías del planeta Tierra, Maestro?

—Como ya sabes, cientos de Maestros Ascendidos están contactando con los futuros guías de la Tierra, que el consejo kármico ha designado, pero algunos son reacios a tal fin...

—Eso se debe, a pesar de su evolución, a que les falta madurez espiritual, ¿no es cierto, Maestro?

—Sin duda —convino el Maestro Saint Germain—. Claro está que hay factores que ignoran y por esa razón no se comprometen y menos en sacrificarse por la causa.

Se produjo una pausa de pensativo silencio. Luego comentó el Maestro Sirón:

—Me pregunto cómo será una guerra entre la luz y la oscuridad, por mal que suenen mis palabras, y si comenzará en la Tierra o en dimensiones superiores.

—De haberla, será una guerra justificada y necesaria para limpiar el trigo de la cizaña —explicó y luego añadió—: Y tendría lugar en dimensiones superiores, hasta llegar a la tercera dimensión, el planeta Tierra.

El Maestro Sirón movió la cabeza en un lento gesto de asentimiento. Luego dijo:

—Lo que sí es cierto es que a los ángeles caídos no se les debe dar tanta libertad para que anden a sus anchas intoxicando, in-

fluyendo con la mentira y dividiendo a gran parte de la humanidad...

—Casi todos los seres reencarnados en la Tierra, salvo muy pocos, son ángeles caídos, que desencarnan y encarnan una y otra vez transmutando el karma negativo que generaron desde hace centurias —aclaró el Maestro Saint Germain—. Sin embargo, hay que diferenciarlos entre sí, con la criba de luz, donde unos evolucionan poco o más y otros se comportan de manera desalmada—. Hizo una pausa y continuó—. Los malos, tanto de arriba como los de abajo, y que albergan el vicio y la maldad en sus corazones, en sus pensamientos, sentimientos y acciones, son los que deben ser detenidos, atados y juzgados por la Justicia de Dios.

Sirón miró a su Maestro y meneó la cabeza, lentamente, con expresión reflexiva. Luego dijo:

—Claro está que arriba viven separados de nosotros, pero en la Tierra están entremezclados entre toda clase de gente y razas.

—Ese es el problema, hermano Sirón, la Tierra es un tapiz de razas y tejido en su gran parte por la conciencia pecadora del mal. —Hizo una pausa y continuó—. Todos ellos tienen el libre albedrío a la hora de tomar decisiones, pero una mayoría hace mal uso de él, es decir, infringe y quebranta las Leyes de Dios.

—Así es, Maestro —asintió Sirón, con un lento gesto.

—En fin, esperemos que en los próximos Consejos Cósmicos, los Logos Solares y Alfa y Omega aprueben, o no, el inminente conflicto de la luz contra la oscuridad que está por llegar... Posiblemente, también haya que contar con un Concilio Cósmico —dijo el Maestro Saint Germain.

—¿Y qué Consejos son, y cuándo tendrá lugar? —preguntó el Maestro Sirón.

—El primero en celebrar, es el Consejo Interplanetario y en segundo lugar el Concilio Cósmico y después el Consejo Alfa y Omega, y la fecha es dentro de cinco y diez días respectivamente.

—En ese caso, debería ir preparando al mensajero de la Tierra para que convoque una rueda de prensa ante los periodistas y demás medios de comunicación, ¿no te parece?

—Por supuesto, pero que sea después de haberse celebrado el Consejo Interplanetario, dando el visto bueno al rescate de una parte de la humanidad —le dijo.

El Maestro Sirón asintió en silencio, con expresión meditativa. Finalmente inquirió:

—¿Y a qué lugar serán llevados?

—A otras moradas celestiales, entre la cuarta y quinta dimensión, según la evolución del alma de cada persona... Eso es todo cuanto puedo decir por hoy —concluyó el Maestro Saint Germain.

El Maestro Sirón volvió a asentir en silencio.

